

Ciertos indicios sugieren que, al menos en literatura, Portugal y España vuelven a tender ciertos lazos que no siempre estuvieron cortados. Muchas de las intervenciones

en el encuentro de escritores de ambos lados del Tajo que se ha desarrollado en Madrid durante esta semana han insistido en el tópico de la mutua indiferencia y la urgencia

JOSÉ CARDOSO PIRES

El tono de la explosión

PEDRO SORELA, Madrid

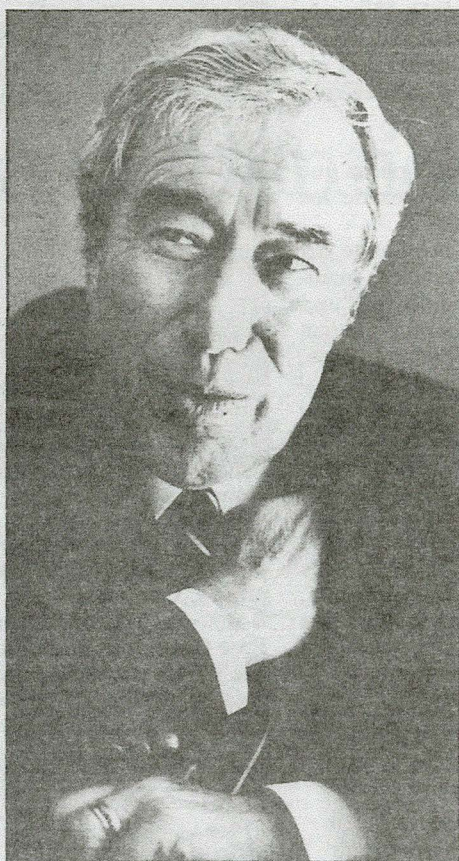
José Cardoso Pires cree en la tesis según la cual toda novela que no tenga un *tono* está condenada a estrellarse —como el ángel que cae desde el cielo en la primera página de su novela *Alexandra Alpha* (Circe)—, pero somete la teoría a todo tipo de arriesgados experimentos. Quizá ese espíritu de narrador aventurero sea un asunto de energía: expira mucha este hombre de 64 años que tiene aspecto de camionero a punto de jubilarse y es uno de los más conocidos novelistas de su país.

“Si una novela no tiene un tono, que puede ser diverso, que puede ser la confluencia de tonos contradictorios, que puede ser un conjunto de tonos que se niegan entre sí, entonces es que la novela no tiene unidad, y lo fundamental es la unidad”. Así las cosas, la unidad de *Alexandra Alpha*, su tono, es el de una explosión en la que confluyen un considerable número de voces, historias que no terminan en sí mismas, y personajes que a lo mejor contienen a su contrario y a la vez pueden parecerse a su vecino. Basilio Losada, el traductor, se quejaba: “Ha sido difícilísimo”. La dificultad no ha debido de ser tanto a causa del lenguaje como de los múltiples espejos y laberintos: un personaje, por ejemplo, habla de forma distinta por la mañana que por la tarde, y las historias se expresan de una forma clásica o moderna (como un guión) según lo requiera su naturaleza. Y todo ello en un tono.

El ángel cae

Cardoso Pires es uno de los poquísimos escritores profesionales de la península —esto es, que viven de ello—, tras haber hecho un recorrido que podría ser el de algunos de sus colegas: director literario de una editorial (Arcadia, desaparecida tras la Revolución de los claveles), profesor de literatura (*visiting professor* en el King's College de Londres, escritor invitado en la universidad de Londres) y periodista (director tres años del *Diário de Lisboa*). Sus libros han ganado varios premios. Vive en Lisboa pero para escribir se traslada a un piso en la playa, a unos 15 kilómetros (no en la dirección de Estoril, el barrio elegante de la ciudad), al que no va en verano. Desde hace 20 años, viaja con frecuencia a España, ha traducido a Cervantes y habla correcto castellano.

También él se apresura a negar supues-



ULY MARTÍN

José Cardoso Pires.

tas influencias de escritores suramericanos del realismo mágico, como es común a todos los que practican cualquiera de sus variantes. Su novela comienza en Río de Janeiro con la caída de un ángel que se hace papilla contra el suelo, y sólo cuando comienzan a llegar fieles en peregrinación al lugar del prodigio nos enteramos de que el ángel es en realidad el joven chófer de una agencia de publicidad que fue abatido a tiros cuando planeaba sobre Río en un ala Delta. El joven deja un niño huérfano y una viuda que no lo es, Alexandra Alpha, imagen central de la novela. “Lo fantástico no es más que una reorganización de los dados”, dice Cardoso Pires. “Para conseguirlo sólo es necesario transformar las relaciones entre las cosas”.

Es un hombre amable, Cardoso, que esconde detrás de su afabilidad un espíritu solitario. Ni siquiera estudiaba en los cafés, de joven, lo cual en su época era en Lisboa una rareza. (El ruido ha cambiado el paisaje y hoy lo raro sería poder estudiar en ellos. También en el hotel de lujo de Cardoso hay que forzar la voz).

“Hay un cierto onanismo en el escritor. Escribir no es más que una larga conversación solitaria con un lector ideal que no existe, y que en parte es una proyección del autor. Algo parecido al adolescente que se masturba mirando la fotografía de una mujer ideal que tampoco existe”.